RESEÑAS

Cayo Cornelio Tácito, *Anales, Libros I-II*, intr., tr. y nts. José Tapia Zúñiga, 2002, México, UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 115 p.

A todo historiador, mientras escribe su obra, sea ésta considerada ciencia o literatura, le es imposible ser enteramente objetivo; todo historiador, necesariamente, hará sentir las condiciones históricas del momento en que escribe, e inevitablemente dejará ver la propia subjetividad; de allí que se haya dicho alguna vez: ‘toda historia es historia contemporánea’. Tácito no es la excepción. Su obra, *ab excessu diui Augusti libri*, nombre auténtico de la que ahora tratamos bajo el nombre de *Anales*, se ocupa del período que va del año 14 de nuestra era, desde la muerte de Augusto, hasta el 31 de diciembre del año 68, fecha de la muerte de Nerón.

Tácito, muy probablemente de origen gálico, que debió de nacer a principios de la segunda mitad del siglo primero después de Cristo, pudo haber escrito esta obra entre los años 114 y 117. Habían pasado al menos 46 años desde la muerte de Nerón, y Tácito contaría aproximadamente con 59 años. Escribe, pues, este autor, quien ocupara puestos muy importantes dentro del aparato del imperio, una historia que en sentido estricto no es la suya, y, con todo, en su narración otea las causas de lo que habrían de ser sus días, al ser testigo presencial de los frutos maduros —quizá podridos— de aquellas semillas de ambición, de disturbios, de insidias palaciegas, de guerras civiles, posiblemente sembradas ya antes de la muerte del así llamado ‘divino’ Augusto, por la hipocresía de los poderosos, la mezquindad de los militares, la corruptibilidad de las tropas, la ignorancia de la muchedumbre. Tácito promete escribir imparcialmente, *sine ira et studio*, y, sin embargo, no hay que creerle; allí están, junto con su inteligencia y severidad, sus desprecios, sus ironías, su descontento.

Tácito, lo sabemos todos, es uno de los grandes historiadores, y acaso el mayor en lengua latina. Es, como se diría, un clásico, sin que esto signi-

fique que su obra sea densa, pesada, y por ello inabordable. Al contrario, se puede y se debe recomendar su lectura. Ciertamente vale la pena aprender latín sólo para leer a Tácito. Su estilo compacto y conciso, contundente, cualidades que tratándose del latín parecen recrudecerse hasta la hipérbole, consigue expandirse dentro, en la mente del lector, y provocar efectos muy cercanos a la poesía; la exquisitez del selecto vocabulario logra emocionar al intelecto. Nos entusiasma Tácito al describir una emboscada; nos da clases de retórica con los discursos de jefes que entusiasman a sus legiones; nos sorprende al hacernos saber de una escultura que ante la luz del sol parece resonar con voz humana.

Sentencioso, apodíctico, retrata en los *Anales* la manera en que se desarrollan los mecanismos del poder, los recovecos de la mente gobernante; las ambiciones rastreras de los subordinados; la crueldad, la estupidez, la veleidad del vulgo. Cuenta Tácito, casi como argumento de tragedia griega, el frío, calculador, pendenciero e hipócrita principado de Tiberio, contrapuesto a un Germánico valiente y temperante, sabio y justo, culto y noble. Ambos en medio de aduladores y traidores. El destino inevitable fue la muerte de Germánico: triste infortunio de quien, por su valor, por su virtud, hubiera podido dar gloria y fama honorables al imperio. Quizá podríamos comparar la obra de Tácito si nos imaginamos a un alto cardenal de la curia romana que ha tenido acceso a las más importantes fuentes o a los más secretos archivos haciendo la historia del Vaticano; o a un alto funcionario del Pentágono, senador tal vez del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, que además tuviera dotes altísimas de escritor, revelando toda su información acerca de las guerras emprendidas por su gobierno durante el siglo pasado y los principios de éste.

Y esa historia que Tácito hizo suya, al escribir como ninguno, lo que otros muchos vieron, tan lejana ahora, también puede ser nuestra gracias a su diestra pluma. Toda historia es historia contemporánea también en otro sentido. En efecto, la lectura crítica, interrogante, de cualquier historia puede hacer que todo aquello que nuestros ojos levantan de las páginas vuelva, casi mágicamente, a la vida, si estamos también nosotros dispuestos a que esa lectura nos transforme. Nuestra vida no debería seguir siendo la misma después de leer *El Quijote*, *La Divina Comedia*, *La Biblia*, *La Eneida*, *La Odisea*; tampoco, después de leer a Tácito.

Mirando nuestra realidad de hoy: la reciente invasión en Irak o los disturbios que provocan las marchas en esta ciudad, la más poblada y más

contaminada, y no sólo por eso, la más grande del mundo, y comparando esta realidad con los *Anales* de Tácito, podemos ver que no hemos evolucionado mucho en tantos sentidos; por ello encontramos, leyendo a Tácito, las claves para comprender mejor lo que nos pasa ahora. Tal vez podríamos pensar que la solución de nuestras crisis viniera de la economía globalizada o del desarrollo tecnológico o del acuerdo político, o de qué sé yo. Sin embargo, es en obras como las de Tácito donde es posible encontrar la respuesta a interrogantes que están en la base de aquellos conflictos: ¿Quiénes somos? ¿Qué es el hombre? ¿Cómo reaccionamos en situaciones determinadas y por qué de ésta y no de otra manera? ¿Qué hace normalmente el hombre poderoso, cómo engaña a sus subordinados, cómo trata a sus rivales, cómo manipula a la masa informe del vulgo? ¿Cómo actúa el hombre sencillo, solo o en el anonimato de la muchedumbre? ¿Con qué se conforma? ¿Qué resortes nos mueven? ¿Dónde están la verdad más profunda, la explicación más adecuada?

Leamos a Tácito. La Universidad Nacional Autónoma de México mediante esta colección de la *Biblioteca mexicana de escritores griegos y romanos* tiene la confianza en que el pueblo de México, sus estudiantes y estudiosos, pueden educarse ellos mismos y educar a los demás en todas las lecciones que la humanidad ha heredado de la antigüedad grecolatina. Pude leer este primer tomo, que incluye los dos primeros libros de los *Anales* de Tácito, gracias a que José Tapia se ha dado a la tarea de traducir para todos nosotros las mayores obras de este historiador romano. Su labor de traductor, que ya antes se había aplicado a la *Vida de Julio Agrícola* y a las *Historias*, obras también de Tácito, ha conseguido, y no ha sido fácil, reflejar en español las características estilísticas de los *Anales*. Acompañan a su traducción, el texto original latino, una breve, y por ello doblemente buena introducción, y sendos cuerpos de notas al latín y al español, con los cuales puede uno sortear algunas dificultades de los textos. Quien quiera ir más allá, tras los pasos de Tácito, contará también con una bibliografía básica, y podrá llegar hasta donde él quiera.

Aprendí y gocé muchísimo con esta lectura, y espero ansioso la edición del segundo volumen de estos *Anales*.

JOSÉ MOLINA AYALA
Instituto de Investigaciones
Filológicas, UNAM